

DIÁLOGO CON JOTAJOTA

# El legado de Parménides

Germán Schultze (gschultze@luventicus.org)

*Estamos en la esquina de bulevar Oroño y avenida Intendente Morcillo, en el Parque Independencia de Rosario. Juan José Luetich llega para hablar de filosofía en el tiempo que tiene disponible entre dos clases. Nos sentamos en un banco ubicado al borde del lago, cerca de las columnas corintias.*

—¿Sorprendido por la repercusión que tuvo el primer número?

—Sí, sobre todo por la gran cantidad de preguntas recibidas.

—Sé que ya contestó muchas, pero yo también quiero hacerle algunas.

—¡Adelante! Será un placer responderlas, si no son muy difíciles... [sonrisas]

—¿Qué importancia les da usted a los clásicos a la hora de escribir sobre un tema?

—Yo tomo cosas de los clásicos para hacer elaboraciones propias, pero si en beneficio de la claridad debo apartarme de ellos, lo hago. Sin embargo, antes de abrir un nuevo camino lo pienso muchas veces para estar seguro de que no me queda otra opción.

—¿Me daría un ejemplo de esto último que se relacione con los temas del primer número?

—Sí, cómo no. En el primer número yo uso la expresión “filosofía segunda” para referirme a la instancia del pensamiento filosófico que sigue a la definición ontológica. Sé que en eso me aparto del sentido que Aristóteles le dio a la misma, pero yo no quiero que se la entienda como “filosofía de segunda”.

—Aristóteles se apartó de Platón cuando lo creyó necesario, dando un argumento muy conocido.

—A mí me ocurre algo parecido. Yo respeto a los clásicos, pero me inclino ante la claridad. [sonrisas]

—Tampoco se podría tomar todos los sistemas filosóficos clásicos para construir un sistema único coherente.

—Y lo peor que se podría hacer sería forzar las cosas para lograrlo. Muchas veces los docentes e historiadores de la filosofía caen en esa tentación. Por mi parte, yo no hago sincretismo, mi propósito no es armonizar ni conciliar doctrinas.

—¿Qué diferencia hace usted entre armonizar y conciliar?

—Por “armonizar” entiendo “hacer que cosas distintas se vean bien juntas”. Por “conciliar” entiendo “acercar posiciones distintas para llegar a un acuerdo”. Creo que ni la intención de armonizar ni la de conciliar son buenos puntos de partida en filosofía. Pero no descarto que a la armonía o al acuerdo se pueda llegar como resultado de una reelaboración.

—¿Se le presentó esa situación al estudiar el tema del ser?

—Se me presentó hace muchos años al estudiar a Parménides y Demócrito. Ya me voy a referir a eso en un próximo artículo.

—¿Cuál cree usted que fue el mayor aporte de Parménides?

—Sin dudas, el planteo de la cuestión “mostrarse u ocultarse”. Esa idea fue entendida por los pensadores griegos, pero luego se volvió confusa debido a las traducciones. Por eso en este suplemento dedicamos dos números a clarificar su sentido.

—La forma que Parménides eligió para presentar el problema tampoco parece haber ayudado mucho.

—Parménides vivió y protagonizó el nacimiento de una era. Su poema tiene todas las características de las obras de períodos de transición. Observe que el autor escribe en lenguaje prosaico pero usa el formato de poema, le da a una diosa el papel que debería haberle dado a un dios varón, y usa la palabra «ser» en su sentido más abstracto procurando abarcar todos los casos...

—Eso lo lleva a caer en contradicciones.

—Yo no diría “caer”. Son contradicciones esenciales que enriquecen su obra. Él estaba rompiendo con una tradición. Por ejemplo, al usar en el poema un lenguaje de poco vuelo poético, inventó el género “poema filosófico”, expresión que es una contradicción en los términos.

—Eso convierte a la obra en híbrida.

—Es cierto, pero ese hecho no le da la razón a Plutarco, quien pretende juzgarla como obra poética. Plutarco critica la versificación del “Poema del Ser” al compararla con la de las obras de Píndaro, pero Parménides no era poeta. No se puede ser filósofo y poeta. La filosofía nace como una reacción contra el abuso del lenguaje poético.

—Quizá por eso a Borges no le gustaba que lo llamaran “filósofo”.

—Claro, él había elegido el lenguaje poético, admiraba a Robert Graves, y sabía que no se puede estar en la misa y en la procesión.

—En su archivo encontramos una reconstrucción del texto griego del “Poema del ser”...

—Sí, pero nunca logré redondearla, hay un par de cosas que todavía no me satisfacen. Estoy dejando que el tiempo haga su trabajo. Como homenaje a Parménides, quizá encuentre una opción mejor que la reconstrucción del poema.

—¿Es probable que los fragmentos faltantes hayan contenido algo importante?

—Si la intuición no me falla, hay dos cosas importantes que faltan en las citas de los clásicos.

—Tengo la impresión de que si le dieran la posibilidad de usar la máquina del tiempo, usted le haría una visita a Parménides.

—Si me dieran la posibilidad de usarla una vez, no sé; si me dieran la posibilidad de usarla dos veces, sin dudas en una de ellas elegiría escuchar a Parménides recitando el “Poema del ser”.

*Juan José Luetich se despide para llegar a tiempo a su próxima clase. Los últimos rayos del tibio sol de mediados de junio apenas me alcanzan para terminar de darles forma a estas breves notas.*

**Juan José Luetich** nació en Rosario el 24 de enero de 1964. Es el Editor de Publicaciones Seriales de la Academia Luventicus y se desempeña como docente en instituciones de los niveles medio y superior. También es autor de una obra que abarca diversas áreas de trabajo: filosofía, crítica, semiología, antropología, didáctica, música, matemática, química, física, ingeniería y computación. La obra casi se pierde a fines de 2010, cuando el autor estuvo muy cerca de la muerte debido a una afección cardiovascular. Este suplemento está dedicado a rescatar el contenido de un archivo físico que incluye, entre otras cosas: artículos sobre los fundamentos de la termodinámica química, notas con la reinterpretación de conceptos básicos de la física estadística, observaciones sobre la interacción del sujeto con el sistema en estudio, exégesis de las obras de varios hombres de ciencia, apuntes sobre temas de la teoría de los números, la teoría de un nuevo sistema musical, un libro de estudios para piano, notas sobre temas de lingüística indoeuropea, artículos de crítica literaria, escritos morales y políticos, traducciones de textos antiguos y medievales, notas sobre el origen de las instituciones occidentales, y reconstrucciones de ritos y cultos antiguos.

## Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial sobre los fundamentos y filosofía de las ciencias de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich. Los artículos publicados en este número son: “Glosario de ontología” (2003), “Ser y pertenecer” (2004) y “Las tres bifurcaciones del camino del ser” (2003). Página web: [www.luventicus.org/actas](http://www.luventicus.org/actas). Correo electrónico: [actas@luventicus.org](mailto:actas@luventicus.org).

Academia Luventicus  
Edificio “Príncipe Pedro”  
Buenos Aires 633, 20. Piso  
Rosario (S2000CEA), República Argentina  
+54 341 4487316  
[www.luventicus.org](http://www.luventicus.org)  
[academia@luventicus.org](mailto:academia@luventicus.org)